



Geoff New

Descubrir a Dios en la predicación

La lectura orante y la reflexión
espiritual en la preparación
del sermón

SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN



Geoff New

Descubrir a Dios en la predicación

La lectura orante y la reflexión
espiritual en la preparación
del sermón

SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN



Contenido

Resumen.....	7
Introducción.....	9
<i>Capítulo 1. La creatividad: imaginarse el mundo tal como Dios lo ve y quiere que sea.....</i>	17
<i>Capítulo 2. La lectura orante y la reflexión espiritual: antes y ahora.....</i>	43
• La lectura orante.....	43
- La lectura	
- La meditación	
- La oración	
- La contemplación	
• La reflexión espiritual.....	56
- La aplicación de los sentidos	
- Las meditaciones discursivas	
- La contemplación de los Evangelios	
• Definiciones: la meditación y la contemplación.....	65
• La meditación y la contemplación en la lectura orante y la reflexión espiritual.....	66
• Contemplativos en la acción.....	69
<i>Capítulo 3. La renovación.....</i>	73
• Reponerse luego de una aparente pérdida.....	74
• La sinceridad del predicador.....	77
• Permanecer con el texto.....	82
<i>Capítulo 4. El reposicionamiento.....</i>	87
• Las consecuencias de lo urgente y las cargas pastorales.....	88
• La tensión entre los devocionales personales y la preparación formal de un sermón.....	91
• El valor del tercer preludio de la reflexión espiritual.....	101
• El lugar que ocupa la exégesis.....	103
<i>Capítulo 5. La reorientación.....</i>	111
• Nuevas conexiones con la congregación.....	112

• La creatividad	115
• Los contemplativos en la acción	120
<i>Capítulo 6. Regreso al futuro: respuestas del siglo XXI</i>	
para preguntas del siglo I	127
• Primera pregunta de camino a Emaús: ¿qué vienen discutiendo por el camino?	129
• Segunda pregunta de camino a Emaús: ¿acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?	130
• Tercera pregunta de camino a Emaús: «¿no ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?»	135
Bibliografía en inglés	141

Resumen

Este libro tiene como objetivo mostrar los beneficios que producen el uso de dos antiguas disciplinas de oración, *la lectura orante* y *la reflexión espiritual*, como parte de la preparación del sermón. En el 2010, un grupo de ocho pastores, incluyendo al autor de esta obra, se propusieron usar ambas disciplinas de oración durante un período de cuatro meses. Durante este tiempo, *la lectura orante* y *la reflexión espiritual* se integraron a su ritmo normal de preparación exegética y teológica. Los integrantes del grupo se reunían con frecuencia y sus reflexiones fueron facilitadas por un modelo basado en la acción y la investigación.

Esta investigación surgió como respuesta al deseo generalizado y de toda la vida por utilizar la creatividad en los sermones, deseo que se debe a la falta de progreso en torno a este asunto. Conectado con la falta de creatividad y, hasta cierto punto, la razón de ello, se hallan las abrumadoras ocupaciones del ministerio pastoral y la lucha que el predicador o pastor experimenta al comprometerse personalmente con la Biblia como parte de la preparación de sermones. El capítulo 1 aborda la creatividad en relación con la Biblia y la predicación. El capítulo 2 explica y describe las dos disciplinas de oración.

Como resultado de la práctica de estas dos disciplinas de oración, surgieron diez temas principales. Estos temas se han agrupado de manera natural en tres áreas, cuyos tres capítulos desarrollan los resultados de la investigación (cap. 3 al 5). Estas tres áreas o temas son:

- Un encuentro con la realidad respecto al estado del predicador en torno a su llamado a predicar, el desarrollo de su nivel de sinceridad y su relación con la Biblia.

- Las luchas y los logros que surgen de su interacción con el texto bíblico como resultado de las disciplinas de oración. Ello incluye preguntarse: ¿qué parte de los encuentros espirituales íntimos durante la oración merecen ser compartidos en el sermón?
- El mejoramiento de la relación que el pastor tiene con su congregación, el aumento de la creatividad y el efecto que las dos disciplinas de oración ejercen en las demás actividades del ministerio.

La tesis del libro concluye en el capítulo 6, donde se comparten los descubrimientos de la investigación a partir del relato de los discípulos en el camino a Emaús (Lc 24.13-35).

La creatividad: imaginarse el mundo tal como Dios lo ve y quiere que sea

En la primera de una serie de conferencias en la Universidad de Yale entre 1871-1874, Henry Ward Beecher dijo: «El primer elemento sobre el cual la predicación de ustedes en gran parte dependerá para tener fuerza y éxito, quizá se sorprendan, es la creatividad, la que considero el más importante de todos los elementos que forman a un predicador».¹ G. Campbell Morgan complementó esto diciendo que «la creatividad es la obra suprema de la preparación [de un sermón]».² Dado el paso del tiempo, es prudente considerar si dicho consejo ha sido tomado en cuenta y si la creatividad es evidente en la predicación del día de hoy. Burghardt nos da una respuesta inicial:

En los últimos años he sostenido que hay cuatro problemas que impiden que la predicación de hoy sea mejor que el sermón de ayer: temor a la Sagrada Escritura, ignorancia de la teología contemporánea, desconocimiento de la oración litúrgica y falta de preparación adecuada. La lista tiene una laguna lamentable. He omitido la falta más seria de todas: la creatividad. Sin creatividad el predicador cojea dando brincos con una sola pierna.³

¹ Henry Ward Beecher, «*The Power of the Imagination*», en *Developing a Christian Imagination: An Interpretative Anthology*, ed. Warren W. Wiersbe (Wheaton: Victor, 1995), 216.

² Citado en David L. Larsen, *Telling the Old Old Story: The Art of Narrative Preaching* (Wheaton: Crossway, 1995), 241.

³ Walter J. Burghardt, *Preaching: The Art and the Craft* (New York: Paulist, 1987), 19.

Junto con esto, Peterson describe el legado de una era obsesionada con la tecnología y la información.⁴ Escribe al respecto: «Un mal mayor y muy poco notorio en nuestro tiempo es la degradación sistemática de la creatividad. La creatividad es una de las principales cualidades de la humanidad... Ahora mismo, uno de los elementos fundamentales del ministerio cristiano para nuestro mundo en ruinas es la recuperación y el ejercicio de la creatividad».⁵ A la luz de este desafío, esta investigación propone que el ministerio de la predicación sea una respuesta importante a la falta de creatividad, dado que durante un sermón la mayor parte del pueblo de Dios está expuesto a los efectos del estudio y aplicación de la Biblia.

Esta «degradación sistemática de la creatividad» logró ser identificada desde un principio por D. H. Lawrence, quien escribió lo siguiente para un periódico en octubre de 1928:

Ahora el tremendo y fatal fruto de nuestra civilización, aquella que se basa en conocimiento, y hostil a la experiencia, es el aburrimiento. Están aburridos porque no experimentan nada. Y no experimentan nada porque el sentimiento de admiración se ha esfumado. Y cuando aquel sentimiento de asombro se haya marchado del ser humano, este está muerto.⁶

Las preguntas inquietantes que nos planteamos son las siguientes: ¿La predicación de hoy en día está contribuyendo a la «degradación de la creatividad» o a la «recuperación y el ejercicio» de la misma? ¿La predicación contemporánea es parte del «gran aburrimiento total»? ¿La predicación de hoy carece de experiencia y, por lo tanto, carece de admiración? ¿Cómo puede la predicación convertirse en «uno de los elementos fundamentales del ministerio cristiano para nuestro mundo en ruinas»? En la medida en que los comentarios de Peterson y Lawrence son aplicables a la práctica de la predicación, las respuestas a tales preguntas se hallan en la manera en que manejen la Biblia durante la preparación de sermones.⁷ Este capítulo toma en cuenta el lugar

⁴ Eugene H. Peterson, *Under the Unpredictable Plant: An Exploration in Vocational Holiness* (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 172.

⁵ *Ibid.*, 171.

⁶ Citado en Aelred Squire, *Asking the Fathers* (London: SPCK, 1973), 126.

⁷ Debemos acotar que Peterson escribía específicamente a dirigentes cristianos, no así

que ocupa la creatividad y el método exegético histórico-crítico en la preparación de sermones.

No podemos exagerar la importancia de la Biblia para la formación de la iglesia, ni tampoco la necesidad de abordar la Biblia de una forma sana. El evangelio de Juan comienza con una fórmula dramática y reveladora de la encarnación: el Verbo divino se hizo hombre (Jn 1.1-5, 14). La Palabra de Dios no es simplemente tinta y papel, es también carne y huesos. Desde entonces, ha sido responsabilidad de la iglesia cristiana estudiar e interpretar la Biblia de una manera sana, que anime y rinda honor a la encarnación. En particular, la iglesia ha sostenido la esperanza razonable de que sus dirigentes estudien, presenten y lleven a la práctica la Biblia de manera precisa, integral, dinámica, relacional y reveladora. Esto requiere una buena exégesis y una creatividad dirigida por el Espíritu. Goldingay dice al respecto: «Necesitamos entender la Biblia históricamente. Pero también necesitamos estar dispuestos a creer en los saltos inesperados de una creatividad inspirada».⁸ Recuperar la creatividad en la predicación significa que «en la vida moderna de la ciudad, nuestro sentimiento de admiración, la creatividad que Dios nos ha dado, debe cultivarse conscientemente mediante cualquier medio posible y auténtico».⁹

Es hora de que estudiemos la Biblia para preparar sermones de una manera que produzcan interés y comuniquen sinceridad. Peterson expone el caso con vehemencia: «¡Es hora de que seamos enérgicos, es tiempo ya de que las comunidades cristianas reconozcan, respeten y encarguen a sus pastores a que se conviertan en expertos de la creatividad, a que formen parte del grupo de nuestros poetas, cantantes y narradores de cuentos en calidad de compañeros del testimonio evangélico!»¹⁰ Gracias a la invocación de Peterson, han aparecido recientes y esclarecedoras contribuciones que ofrecen cierta dirección

Lawrence. Sin embargo, los comentarios de Lawrence siguen siendo válidos en tanto que se siga entrenando para el ministerio profesional a dirigentes cristianos, mientras que por otro lado los miembros de la congregación reciben formación en otras áreas de la vida.

⁸ John Goldingay, «*Premodern, Modern, and Postmodern in Old Testament Study*», en James D. G. Dunn y John W. Rogerson, eds, *Eerdmans Commentary on the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), 19.

⁹ Squire, *Asking the Fathers*, 126.

¹⁰ Peterson, *Under the Unpredictable Plant*, 172.

y el contexto necesario para plasmar una respuesta. Por ejemplo, Steinmetz ha demostrado inesperadas similitudes entre Martín Lutero e Ignacio de Loyola en la manera que usan una exégesis creativa para la predicación;¹¹ la práctica religiosa y el pedido que Schneiders hace para que se fusionen la espiritualidad católica y las técnicas de estudio bíblico protestantes;¹² la recomendación que Quicke plantea para que los predicadores se sumerjan en la Biblia recurriendo a *la lectura orante*;¹³ la deuda que Heisler tiene para con Haddon Robinson por facilitar un renacimiento de la predicación expositiva y un llamado a los evangélicos para que promuevan más la obra del Espíritu dentro de ese contexto;¹⁴ y el ejemplo útil de Loader, que ha proporcionado lecturas creativas y exegéticas del Nuevo Testamento.¹⁵

Al lograr una descripción operativa respecto a la creatividad aplicada a la predicación, es útil tener en cuenta las contribuciones de figuras del siglo XIX como: George MacDonald y el Cardenal John Henry Newman. Ambos ofrecen ideas útiles ya que en el segundo milenio y hasta el siglo XIX, «se trató a la creatividad como si fuera una tonta Cenicienta que debía quedarse en la miseria de su cocina».¹⁶ El romanticismo del siglo XIX fue el «hada madrina» que logró recobrar la creatividad, y ese cambio impactó a la teología.¹⁷ Los escritos de MacDonald y Newman emergieron en aquel período. MacDonald postula que la creatividad es el camino por el que la humanidad puede

¹¹ Quizá el mayor parecido entre Lutero y Loyola radica en su interés común por la creatividad humana como instrumento de educación y reforma espiritual. Lo que vincula a Lutero con Loyola es su convicción compartida de que para revivir la historia bíblica se requiere el pleno uso de los poderes de la creatividad humana. Para Lutero y Loyola no existen personajes planos o bidimensionales. Las narraciones bíblicas deben ser retomadas con toda la vida, vigor, color y poder emocional de las originales. Nada menos que ello servirá». David C. Steinmetz, «Lutero y Loyola», *Interpretation*, 47, no. 1 (1993), 12.

¹² Sandra Schneiders, «Biblical Spirituality», *Interpretation* 56, no. 2 (2002): 133–142.

¹³ Michael Quicke, *360-Degree Preaching: Hearing, Speaking and Living the Word* (Grand Rapids: Baker, 2003).

¹⁴ Greg Heisler, *Spirit-led Preaching: The Holy Spirit's Role in Sermon Preparation and Delivery* (Nashville: B & H, 2007).

¹⁵ William Loader, *The New Testament with Imagination: A Fresh Approach to Its Writings and Themes* (Grand Rapids: Eerdmans, 2007).

¹⁶ Gallagher, «*Theology and Imagination*», primer párrafo.

¹⁷ Gallagher, «*Theology and Imagination*», primer párrafo.

conocer a Dios.¹⁸ Su entendimiento es que la creatividad no es tanto una facultad humana con el poder de crear, sino un don divino para descubrir a Dios. MacDonald promueve la idea de que la creación es la forma por la cual la humanidad puede llenar el mundo de pensamiento, revelación y descubrimientos. «El hombre tan sólo tiene que encender la lámpara dentro de la forma (el mundo): su creatividad es la luz, no la forma. Inmediatamente el pensamiento brillante hace que la forma sea visible, y se hace visible por medio de la forma».¹⁹ Básicamente, no hay nada que la humanidad pueda reclamar como puramente humano; sólo existe el desenterrar y descubrir lo que Dios ya ha creado y puesto en marcha. Aunque Dios es el Creador, Dios opta por cooperar con la humanidad para que esta pueda crear:

«Gloria de Dios es ocultar un asunto, y gloria de los reyes el investigarlo», dice Salomón. Bacon añade: «Como si fuera un inocente juego de niños, su Divina Majestad se deleitó en ocultar sus obras, para que al final sean descubiertas; y como si los reyes no pudieran lograr mayor honor que convertirse en compañeros de juego de Dios.»²⁰

Ejercitar la creatividad es volverse más humano porque se está en sintonía con el propósito y la presencia de Dios. En su *Gramática del asentimiento*, escrito en 1892, Newman²¹ propone que la creatividad ocupe un lugar junto a la razón y que nos ayude a comprender y abrazar la realidad de Dios. Si bien expresa cierta preocupación por involucrar a la creatividad, no excluye su uso al afirmar que no se puede confiar solo en la razón para avanzar en lo bueno. Newman posteriormente promueve la idea de que tanto la razón como la creatividad son necesarias para la certeza de la fe. Tiende a ubicar a la razón en un nivel un poco más alto, y afirma la importancia suprema de la Biblia en todo ello, pero la creatividad es definitivamente una pieza clave en la aventura de la teología y la fe. «Considero... que la razón no está en contra de nosotros, sino la creatividad. La mente, luego de haber

¹⁸ George MacDonald, *A Dish of Orts* (1887).

¹⁹ *Ibid.*, 5.

²⁰ *Ibid.*, 41.

²¹ John Henry Newman, *Grammar of Assent* (New York: Doubleday, 1955).

vivido en la ciencia, y haber descuidado totalmente a los Evangelios, experimenta, en su retorno a la Biblia, una total extrañeza en lo que lee». ²² Hoy en día, en lo que se refiere al evangelio, el legado es el mismo, tal como Newman lo describió: la explicación del evangelio ha eclipsado la experiencia del evangelio. ²³ La esencia de la tesis de MacDonald y Newman es que la creatividad sintoniza a las personas a Dios y a su presencia y actividad en el mundo. Ambos aclaran su posición respecto a la creatividad, que es el medio para lograr comprender a Dios.

Este libro se adhiere a esta comprensión del papel y la función de la creatividad, especialmente cuando la creatividad se relaciona constantemente con la Biblia y se esfuerza por someterse a la obra del Espíritu. La creatividad no revela cualquier realidad sino la realidad final. La creatividad es el medio por el cual logramos percibir a Dios, lo experimentamos y comprendemos, y por el cual entendemos la vida que él dirige. ²⁴ La creatividad no se satisface con la situación presente, sino que es el medio por el cual Dios, su Palabra y amor por este mundo pueden ser tomados en serio. Las personas y comunidades que recurren a la creatividad pueden comenzar a ver los propósitos de Dios para la creación y ellos mismos se alinean armónicamente a la realidad que Dios ha ordenado. ²⁵ Bruggemann lo describe con mucha habilidad cuando escribe respecto a la «o» imaginaria». ²⁶ Basándose en Josué e Isaías, Bruggemann demuestra la manera en que Dios presentó a su pueblo una opción a elegir. Tenían frente a ellos la opción a seguir viviendo sin Dios o ceñirse a las recomendaciones divinas que los llevarían a una existencia alterna y sujeta a la historia de la salvación.

Sin embargo, sucede a menudo que el testimonio bíblico es visto como un apéndice de la realidad actual y no se lo considera

²² Citado en Ellen F. Davis, *Imagination Shaped: Old Testament Preaching in the Anglican Tradition* (Valley Forge: Trinity Press, 1995), 249.

²³ Peterson, *Under the Unpredictable Plant*.

²⁴ William F. Lynch, *Images of Faith: An Exploration of the Ironic Imagination* (Notre Dame: Notre Dame Press, 1973); Cheryl Forbes, *Imagination: Embracing a Theology of Wonder* (Portland: Multnomah, 1986); Garret Green, *Imagining God: Theology and the Religious Imagination* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989); Davis, *Imagination Shaped*.

²⁵ MacDonald, *A Dish of Orts*.

²⁶ Walter Brueggemann, «An Imaginative “Or”», en *A Reader on Preaching: Making Connections*, ed. David Day, Jeff Astley and Leslie J. Francis (Aldershot: Ashgate, 2005), 51–64. Nota del editor: aquí se refiere a la conjunción disyuntiva «o», como en esto o aquello.

seriamente como realidad por derecho propio. Peterson²⁷ considera que esto demuestra el grado en que la creatividad está atrofiada. La descripción y la visión de la vida que la Biblia ofrece y la participación de Dios en ella se considera inferior al mundo en el que la gente vive. Por ejemplo, Peterson observa cómo la gente apela a que la Biblia se vuelva pertinente o se acomode a rutinas personales, ambas son búsquedas bien intencionadas, pero manifiestan la percepción errónea de ver al «mundo bíblico como si fuera más pequeño que el mundo secular».²⁸ El camino para corregir este error es expandir y formar a la creatividad. La creatividad plena facilita, si no exige, la presencia de la persona completa y no simplemente una presencia emocional o cognitiva. Se basa en todas las facultades humanas y promueve la acción en respuesta a aquello que se discierne y se experimenta por medio de la creatividad.²⁹ El ejemplo más obvio y frecuente de ello en la vida de los cristianos de hoy es la comunión. Cuando se pronuncian las palabras de la institución y se consumen los elementos, la creatividad evoca la noche en que Cristo fue traicionado. El cristiano responde con su voluntad y encuentra que la fe y la esperanza se elevan, mientras determina que ahora experimenta de una nueva forma la presencia de Cristo y su amor. Tal uso de la creatividad confirma la tesis de Newman respecto a que la creatividad impacta las fuerzas que motivan la vida humana: fuerzas como la esperanza, el miedo y la pasión. Una creatividad que se orienta hacia Dios influye y estimula estas fuerzas según su propósito.

El asunto se complica porque, como concepto, la creatividad sufre de mala fama. Como término, la creatividad se usa indistintamente en sentido positivo y negativo. Por ejemplo, un dirigente recibe elogios por ser creativo, es decir, que demuestra tener una capacidad de invención; mientras que, por otro lado, la contribución de otro puede ser rechazada por ser «solo producto de su invención».³⁰ Sugerir el uso de la creatividad dentro del contexto ministerial cristiano, especialmente en la predicación, podría causar malestar. Troeger,

²⁷ Eugene H. Peterson, *Eat This Book: A Conversation in the Art of Spiritual Reading* (Grand Rapids: Eerdmans, 2006).

²⁸ *Ibid.*, 67.

²⁹ Lynch, *Images of Faith*; Green, *Imagining God*.

³⁰ Green, *Imagining God*.

con referencia a la predicación, afirma lo siguiente: «La creatividad no siempre es bienvenida en el hogar de la fe».³¹ Ello probablemente se deba a que, en el lenguaje común, la creatividad a menudo se asocia con la fantasía, el soñar despierto y la utopía; la creatividad se confunde con lo imaginario.³² Wiersbe distingue entre la creatividad y la fantasía (lo imaginario). La creatividad penetra la realidad y facilita su comprensión, mientras que la fantasía intenta escapar de la realidad. La fantasía nos dice que «un elefante se balanceaba sobre la tela de una araña», pero la creatividad que inspira nos dice que «El Señor es mi pastor». «La fantasía crea un mundo nuevo para ti; la creatividad te permite comprender mejor el viejo mundo».³³

La creatividad pudiera ser mejor recibida si se llegase a demostrar que su relación con la Biblia es más natural. La preocupación que se tiene por la creatividad se debe a que esta tiende a generar construcciones que son, en el mejor de los casos, imaginativas y, en el peor, malvadas. Tozer comenta que «la creatividad, dado que es una facultad de la mente natural, debe necesariamente sufrir de sus limitaciones intrínsecas y de una inherente inclinación hacia el mal».³⁴ Sin embargo, al afirmar aquella posibilidad, Tozer entonces advierte de la pérdida que existe si nos rendimos ante tal temor. Aquella pérdida es la incapacidad de disfrutar del «don sagrado de ver, la habilidad de mirar más allá del velo y observar con asombro y maravilla las bellezas y misterios de las cosas santas y eternas».³⁵

MacDonald³⁶ también reconoce la posibilidad que la creatividad tiene para engañar y facilitar el mal, pero responde a ello abogando por el desarrollo de la creatividad, no de su supresión. Además, MacDonald ubica el origen de la creatividad humana en la sabiduría y la luz de Dios. Así que, a pesar de que la creatividad puede a veces demostrar evidencia de haber sido agredida y desfigurada por el pecado, tenemos

³¹ Thomas H. Troeger, *Imaging a Sermon* (Nashville: Abingdon, 1990), 99.

³² Wiersbe, *Preaching and Teaching with Imagination*.

³³ Wiersbe, citado en Peterson, *Eat This Book*, 102.

³⁴ A. W. Tozer, «The Value of a Sanctified Imagination», en *Developing a Christian Imagination: An Interpretive Anthology*, ed. Warren W. Wiersbe (Wheaton: Victor, 1995), 213.

³⁵ *Ibid.*, 213-214.

³⁶ MacDonald, *A Dish of Orts*.

la esperanza en el hecho de que su origen no es la oscuridad, sino la bondad de Dios porque, refiriéndose específicamente a la creatividad, «el Creador es nuestra luz».³⁷

En la medida en que la creatividad representa la naturaleza caída del ser humano, también representa una oportunidad para la redención divina. Si sugerimos que la creatividad es demasiado peligrosa y poco fiable para ser utilizada, estamos insinuando que hay un aspecto de nuestra humanidad que no puede salvarse y, obviamente, ese no es el caso. «Lo que la creatividad hace a su manera... es tomar un paso audaz y difícil desde la oscuridad o la fantasía o las mentiras de todo tipo, hacia la construcción o descubrimiento de una realidad... entonces su primera tarea es conquistar la fantasía».³⁸ Una creatividad cuya forma la Biblia moldea y el Espíritu ilumina, permite que las escamas caigan de nuestros ojos para que la realidad tal como Dios la ha creado pueda llegarse a ver.

El predicador juega un papel fundamental en la lucha por estudiar fielmente la Biblia y llevarla a la práctica, para así discernir la realidad tal como Dios la ordenó. Corresponde al predicador modelar y mediar el uso de la creatividad en la búsqueda de Dios. «Para salvar a los pecadores, Dios se apodera de ellos mediante la creatividad: el predicador se coloca al servicio de este acto salvífico por el compromiso obediente y lúcido de su propia creatividad».³⁹ A esto se suma el hecho de que los autores de la Biblia, bajo la inspiración del Espíritu, mantuvieron la creatividad viva, y para extraer el significado de la Biblia se requiere que «los que se acercan a ella... tengan una creatividad tan atrevida como la de los que la escribieron».⁴⁰ La postura de esta investigación es que la encarnación es el centro de la historia de la salvación y el evento al que definiciones teológicas de la creatividad, implícitas y explícitas, nos conducen. En cuanto a la visión cristiana de la creatividad, y especialmente para los propósitos de la predicación, la siguiente definición puede ser útil:

³⁷ *Ibid.*, 25.

³⁸ William F. Lynch, *Images of Hope: Imagination as Healer of the Hopeless* (Notre Dame: Notre Dame Press, 1974), 244.

³⁹ Green, *Imagining God*, 149.

⁴⁰ Neil Gregor Smith, «*Imagination in Exegesis*», *Interpretation* 10, no. 4 (1956): 425.

La creatividad es el medio por el cual llegamos a estar en sintonía con la perpetua realidad de la encarnación.

Según su esencia, la encarnación manifiesta el mensaje de la Biblia, la cercanía de Dios, la dignidad innata de la humanidad y la presencia del reino de Dios. La encarnación es luz en las tinieblas, la realidad de Dios en medio de una falsa realidad. «Lo que la creatividad nos ayuda a ver es que cualquier vida, por muy común y corriente que sea, es extraordinaria para Dios. Gracias a la encarnación, Dios anuló lo que era considerado común y corriente. Lo que sucede es que todavía no hemos entendido el mensaje».⁴¹ La pregunta y respuesta de catequesis que ofreció Lloyd-Jones nos da un resumen conciso: «¿Cuál es el propósito final de la predicación? Otorgar a hombres y mujeres un sentido de Dios y su presencia en medio nuestro».⁴²

Sin embargo, es irónico que en el mismo estudio de la Biblia suceda la «sistemática degradación de la creatividad» y aquellos que la estudian «no experimenten nada... porque el sentimiento de admiración se ha esfumado». Los peligros que acompañan a ello se manifiestan cada vez que las tareas profesionales incluyan el manejo rutinario de la Biblia. El espíritu con el que tal profesional aborda el texto puede reducirlo a algo que es sencillamente común, y la comodidad puede sofocar la atención que se merece. Merton observa que los que están profesionalmente involucrados en el estudio de la Biblia «a menudo llegar a evitar un diálogo radical con el libro que están cuestionando»⁴³ y al concentrarse intensamente en palabras y detalles aislados, pierden interés en su significado. Merton continúa comentando sobre el efecto de acomodarse tanto al texto bíblico que sus páginas dejan de sorprender al lector. Predicar la Biblia requiere que el predicador luche contra «del hecho que la Biblia es revolucionaria»⁴⁴ y luego invite al oyente para que lo acompañe a lugares a donde la Biblia los han llevado.⁴⁵

⁴¹ Forbes, *Imagination*, 19.

⁴² Martyn Lloyd-Jones, *Preaching and Preachers* (London: Hodder & Stoughton, 1971), 97.

⁴³ Thomas Merton, *Opening the Bible* (Collegeville: Liturgical Press, 1970), 34.

⁴⁴ Gordon Oliver, citado en Bonnie Thurston, «On Biblical Preaching», *The Way* 48, no. 1, (2009): 75.

⁴⁵ Thurston, «On Biblical Preaching».

Schneiders sospecha de algo: que «la “devoción despreocupada” está siendo sustituida por el estudio serio»⁴⁶ y así la espiritualidad se separa de la erudición. Subyacente a esta sospecha se encuentra el legado de la «era de la Ilustración», con su «obsesión por el supuesto estudio objetivo, lo cual parecía requerir la desconexión del investigador con cualquier participación que tuviera con el tema que se estudiaba».⁴⁷ Thurston identifica la lucha entre la exégesis y el contenido final de un sermón, diciendo lo siguiente: «El estudio histórico-crítico de la Biblia enriquece enormemente la predicación. Pero predicar no es realizar una investigación histórico-crítica de la Biblia».⁴⁸ Schneiders plantea un fuerte desafío en respuesta a tal enfoque y ofrece la siguiente observación:

La dicotomía que resulta de todo esto, es dañina en la práctica, tanto para la erudición bíblica como para la espiritualidad. En realidad, el trabajo más intelectualmente riguroso y espiritualmente fructífero sobre los textos bíblicos, a lo largo de la historia, fue realizado por aquellos que no solo hablaban elocuentemente e incluso con autoridad ante sus colegas eruditos, sino que también sintieron una gran pasión por la espiritualidad: Orígenes, Agustín, Tomás de Aquino, Bernardo, Lutero, Calvino, Bultmann, Barth, Lagrange, Raymond Brown, y muchos otros.⁴⁹

La erudición seria y la espiritualidad apasionada son complementarias, no enemigas.

La Biblia suscita una respuesta en el lector, y Bultmann sugirió que ello requiere dos niveles de entendimiento.⁵⁰ El primer nivel es el estudio del texto, mientras que el segundo es un compromiso más profundo y personal con el mismo texto. El primer nivel es la preparación para el segundo nivel. Sin embargo, el peligro surge cuando lo que se entiende por medio del primer nivel, el estudio histórico-crítico, se

⁴⁶ Schneiders, «Biblical Spirituality», 141.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ Thurston, «On Biblical Preaching», 78.

⁴⁹ Schneiders, «Biblical Spirituality», 141.

⁵⁰ Merton, *Opening the Bible*.

toma como si fuera el significado final.⁵¹ Raymond Brown señaló las limitaciones de un estudio exegético: «Lo que se capta por medio del método histórico-crítico no es todo el significado de la Biblia».⁵² El lamento de Burghardt es pertinente: «Los exegetas se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto».⁵³ El efecto no es muy distinto a la visión profética de Ezequiel, donde los huesos secos necesitan ser reanimados por el aliento de Dios (Ez 37.1-14). Relacionarnos con el texto solamente a partir del primer nivel es correr el riesgo de terminar con un montón de huesos secos. Según Von Balthasar, lo describió de esta manera: «la exégesis contemporánea ha logrado reducir el cuerpo vivo de la Biblia a un desorden de sangre y huesos».⁵⁴ Debemos permitir que el primer nivel haga su labor de forjar la dirección, «como una antorcha que desde un solo foco produce un amplio haz de luz».⁵⁵ Se le debe dejar que nos revele «la “condición única y especial” del registro bíblico, la “amplitud” del mundo que presupone»,⁵⁶ debe protegernos de la eiségesis y asegurar una coherencia general en el testimonio de la Biblia y el de la iglesia.⁵⁷ Sin embargo, si a este primer nivel se le otorga un carácter exclusivo, se suprime la creatividad del predicador y la impresión que obtienen los oyentes es que la Palabra de Dios «llega en un tubo herméticamente sellado».⁵⁸ El segundo nivel, fundamentado por el primero, es el punto en el que participa la creatividad:

Pero una predicación bíblica poderosa va más allá de la erudición crítica. De hecho, utiliza la erudición como un trampolín hacia

⁵¹ *Ibid.*, Brendan Byrne, «ver con los ojos de la creatividad...»: «Scripture in the Exercises and Recent Interpretation», *The Way* 72 (1991): 3–19. Veremos en el capítulo 4 que esta investigación encontró más beneficioso revertir el orden de los dos niveles descritos por Merton al utilizar *la lectura orante* y *la reflexión espiritual*. Entonces se hizo el trabajo exegético después de la reflexión y oración personal del texto. Por lo tanto, referencias al primer nivel (exégesis del texto) y al segundo nivel (reflexión personal del texto) son utilizadas como categorías descriptivas en lugar de señalar en qué orden fueron empleados en la investigación.

⁵² Raymond Brown citado en Thurston, «On Biblical Preaching», 78.

⁵³ Burghardt, *Preaching: The Art and the Craft*, 8.

⁵⁴ Von Balthasar citado en Christopher Dillon, «Lectio Divina in the Monastic Tradition», *Cistercian Studies Quarterly* 34 (1999): 318.

⁵⁵ Byrne, «Scripture in the Exercises», 14.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*, Schneiders, «Biblical Spirituality».

⁵⁸ Thomas H. Troeger, *Imaging a Sermon* (Nashville: Abingdon, 1990), 27.

los misterios de la fe. Una predicación bíblica poderosa nace de predicadores que creen, y que han vislumbrado a Aquel cuya sombra se ve en el texto.⁵⁹

Poner atención solamente cuando uno hace exégesis no es suficiente: debemos también concentrarnos en el segundo nivel, que es más personal. «El texto debe conocerse tal como está, según su integridad intelectual-afectiva. Necesitamos que evoque nuestro total apoyo. Necesitamos sentirlo para poder conocerlo».⁶⁰ El desafío es poseer lo que Paul Ricoeur describió como una «segunda inocencia» en nuestro encuentro con la Biblia.⁶¹ Como resultado, se entabla un diálogo pleno con el texto para luego proclamarlo por medio de la predicación.

Además, en ambos niveles, se debe abordar la Biblia considerando que según su premisa inicial Dios invita, incluso exige una respuesta de parte de los seres humanos:

Una de las verdades básicas que, en conjunto, la Biblia nos plantea no consiste en que sencillamente Dios siempre tiene la razón y el hombre siempre se equivoca, sino que Dios y el hombre pueden encontrarse en un auténtico diálogo: uno que implique *una verdadera reciprocidad entre las personas, cada una de las cuales respeta plenamente los derechos y la libertad del otro...* Toda la idea de pacto, diálogo, reciprocidad, respeto mutuo... se lleva a cabo permitiendo un intercambio francamente humano. «Entonces el Señor le dijo a Moisés... Entonces Moisés respondió». Quejarse de esto no es muestra de una sabiduría mística superior, sino de una mente literal y una creatividad débil.⁶²

Por lo tanto, todo estudio de la Biblia que tenga el propósito de predicarla exige una entrega personal a su voz. «Cualquier lectura seria de la Biblia requiere una participación personal, no un sencillo asentimiento mental respecto a las premisas propuestas. Y esta participación es

⁵⁹ Thurston, «On Biblical Preaching», 78.

⁶⁰ Kenneth C. Russell, «Why Lectio Divina is Difficult», *Spiritual Life* 49 (2003): 73.

⁶¹ Thurston, «On Biblical Preaching», 67.

⁶² Merton, *Opening the Bible*, 44-45, énfasis en el original.

peligrosa, porque uno se expone a conclusiones imprevistas».⁶³ Esta clase de «participación» hace posible que se recupere la creatividad, según sus parámetros bíblicos, y se la aplique al ministerio cristiano. Se nos confronta con una tremenda oportunidad para nuevos descubrimientos cuando nos acercamos a la Biblia:

Hay un exceso de significado en la palabra de Dios, ya sea la primera palabra de la creación, la palabra eterna o la palabra de la revelación. Nuestras categorías lógicas no son adecuadas. Ni nuestras antinomias dualistas, aquella metodología puramente dialéctica de lo uno o lo otro. La realidad es lo uno y lo otro: tanto la vida como la muerte, la eternidad y la historia, mito y hecho, revelación y razón, espiritual y empírico, unidad y dualidad e incluso trinidad, dialéctica y analogía, estabilidad y adaptabilidad, la verdad y la indeterminación.⁶⁴

En su discusión en torno a la «espiritualidad bíblica», Schneiders ofrece varios significados del término. Por ejemplo, que «es un proceso transformador de compromiso personal y comunitario con el texto bíblico».⁶⁵ Schneiders complementa la invocación de Merton. Pensando especialmente en el obrero cristiano, ella afirma que la Biblia debe ser abordada no sólo como un documento histórico sino como la Palabra de Dios. Thurston describe el segundo nivel de comprensión no tanto como una explicación sino como una «invitación a un impredecible encuentro futuro con el gran misterio de Dios. ¡Y ello puede ser profundamente perturbador! Pero, de nuevo, el predicador sólo puede invitar a otros a partir de su propia experiencia».⁶⁶ Por lo tanto, la erudición y la espiritualidad deben estar presentes en el estudio de la Biblia:

Tal enfoque, que se sustenta en la fe, no puede pasar por alto una exégesis histórico-crítica y un análisis literario del texto. Esto es evidente en el caso de un erudito bíblico cuyo papel en la

⁶³ *Ibid.*, 43.

⁶⁴ Basil M. Pennington, *Who Do You Say I Am? Meditations on Jesus' Questions in the Gospels* (New York: New City Press, 2005), 18.

⁶⁵ Schneiders, «Biblical Spirituality», 136.

⁶⁶ Thurston, «On Biblical Preaching», 78.

iglesia es precisamente estudiar el texto sagrado... [y] también para aquel que no sea un experto pero que quiere acercarse seriamente a Dios por medio del texto y por lo tanto debe hacer el esfuerzo necesario para entenderlo... requiere estar dispuesto no solamente a recibir apoyo sino también a ser cuestionado por aquel «otro» que nos desafía a la fidelidad en la vivencia de nuestra vocación cristiana y nos fortalece a hacerlo de maneras que son genuinamente sorprendentes.⁶⁷

Tal vez el diálogo entre Jesús y Pedro, cuando muchos discípulos se alejaron ante la dificultad de sus enseñanzas, lo explica de mejor manera: «Así que Jesús les preguntó a los doce: ¿También ustedes quieren marcharse? —Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6.67-69).

¿Cómo, entonces podemos utilizar nuestra creatividad de manera que se sincronice con el primer nivel de una exégesis seria? ¿Cómo se puede utilizar la creatividad de manera que los temores y sospechas mencionados anteriormente con respecto a la creatividad no aparezcan? ¿Cómo se puede facilitar el tipo de involucramiento que sugiere Merton? Wiersbe comenta que, aunque muchos libros tratan de temas exegéticos y hermenéuticos, «no explican el importante papel que juega la creatividad en unirlo todo para que podamos ver lo que el escritor está tratando de decir».⁶⁸ Peterson explica la tremenda contribución que juega la creatividad cuando nos ofrece una revelación más amplia: «La creatividad es la capacidad de hacer conexiones entre lo visible y lo invisible, entre el cielo y la tierra, entre el presente y el pasado, entre el presente y el futuro».⁶⁹ Peterson amplía esta tesis respecto a la manera en que la creatividad y la explicación deben trabajar de manera conjunta:

La explicación fija las cosas para que podamos manejarlas y usarlas, esto es, obedecer y enseñar, ayudar y guiar. La creatividad nos revela las cosas para que podamos madurar, esto es, alabar y adorar, exclamar y honrar, seguir y confiar... la explicación

⁶⁷ Schneiders, «Biblical Spirituality», 136.

⁶⁸ Wiersbe, *Preaching and Teaching with Imagination*, 28–29, énfasis en el original.

⁶⁹ Peterson, *Under the Unpredictable Plant*, 169.

simplifica la vida a lo que puede usarse; la creatividad expande la vida a lo que puede adorarse.⁷⁰

Continúa observando que «en la vida del evangelio... la creatividad y la explicación no pueden existir la una sin la otra».⁷¹ Troeger ofrece un resumen breve del desafío y proporciona una respuesta útil: «¿Cuáles son, entonces, los principios para usar nuestra creatividad para que podamos recibir el *rúaj*, el Espíritu del Dios vivo? El principio primordial del cual todos los demás se derivan es que estemos atentos a lo que es».⁷²

Una manera de facilitar la relación orgánica entre el estudio exegético y la creatividad, entre el primer y segundo nivel de lectura de la Palabra, entre la explicación y la creatividad, es meditar en la Biblia por medio de la *oración*. Quizá Burghardt lo expresa de mejor manera:

Lutero estaba bien encaminado: Los comentarios académicos no son «más que una herramienta con la que construimos correctamente, de modo que podamos entender, saborear y obedecer la sencilla y pura palabra de Dios». La palabra que estudiamos exige que la *contemplemos*. Debemos «contemplarla con una mente tranquila». La Biblia no es el comentario que Blackstone escribió sobre la teoría de la relatividad de Einstein; es un libro cuyo contenido debe meditar en oración».⁷³

Así que necesitamos una forma de orar que nos permita meditar en la Palabra de una manera exegéticamente precisa y creativa. Esta investigación propone dos formas de oración que acogen y responden a los temas anteriormente mencionados: *la lectura orante* y *la reflexión espiritual*.

Guillermo de San Thierry escribió respecto a *la lectura orante* en el siglo XII y nos ofreció una visión de la relación orgánica entre el trabajo exegético serio y la aplicación de la creatividad a la lectura y la

⁷⁰ *Ibid.*, 171-172.

⁷¹ *Ibid.*, 172.

⁷² Troeger, *Imaging a Sermon*, 15.

⁷³ Burghardt, *Preaching: The Art and the Craft*, 86-87, énfasis en el original.

oración respecto a la Biblia. Nos exhorta a leer los diversos géneros de la Palabra con el mismo espíritu con el que fueron escritos:

Nunca llegarás a entender a Pablo hasta que lo leas con atención y continua reflexión, y así te empapes de su espíritu. Nunca llegarás a entender a David hasta que, por experiencia propia, te des cuenta del significado de los salmos. Y lo mismo ocurre con el resto. En cada porción de la Biblia, la verdadera atención es tan distinta a una simple lectura, como lo es la amistad del entretenimiento, o el afecto de un amigo al saludo casual de conocidos.⁷⁴

Las consecuencias de la exhortación de Guillermo de San Thierry y la tradición a la cual él representa es «desarrollar una afinidad mental con la Biblia y conscientemente evitar todo lo que adormezca nuestro sentido de la realidad... Si empezamos por confiar en nuestra creatividad, debemos confiar en aquello a lo que, en imágenes y metáforas, nos guía».⁷⁵ Ello requiere confianza en que se puede alcanzar el primer nivel de comprensión, pero ese no es el significado final: la creatividad ahora es capaz de hacer su trabajo mediante la oración. *La lectura orante y la reflexión espiritual* dependen de nuestra inmersión en la Biblia que tenemos a mano y acuden a la creatividad. Mientras que estos tipos de oración fueron desarrollados especialmente en la Edad Media (*lectura orante* en el siglo XII) y a inicios del Período Moderno (*la reflexión espiritual* en el siglo XVI), su aparición, desarrollo y uso en los siglos anteriores y su uso posterior en los siglos XII y XVI demuestran una extraordinaria pertinencia y aplicabilidad a todas las épocas. Representan especialmente una respuesta práctica a problemas contemporáneos en la predicación. Por ejemplo, en el siglo XII, *la lectura orante* ganó popularidad en una época marcada por «el triste efecto de una espiritualidad aislada de una reflexión teológica y una teología privada de misterio».⁷⁶ Tal descripción es preocupante y muestra con precisión las características del cristianismo occidental contemporáneo

⁷⁴ Cita de Guillermo de San Thierry en Squire, *Asking the Fathers*, 124.

⁷⁵ Squire, *Asking the Fathers*, 126.

⁷⁶ Keith J. Egan, «Guigo II: The Theology of the Contemplative Life», en *The Spirituality of Western Christendom*, ed. E. Rozanne Elder (Kalamazoo, MI: Cistercian, 1976), 109.

y, específicamente, la predicación. Por otro lado, *la reflexión espiritual* ofrece perspectivas interesantes para los predicadores de hoy en día. Brackley describe el enfoque de Ignacio de Loyola como revolucionario: Siendo «hijo de su época, también la trascendió. Incluso trasciende la nuestra».⁷⁷ En 1966, Karl Rahner escribió que la espiritualidad ignaciana «no es típica de nuestro tiempo; no es característica de la era moderna que se acerca a su fin. Es, más bien, una señal del futuro inminente».⁷⁸ Esta investigación logró echarle un vistazo al futuro que Rahner predijo; en el capítulo 4 describiremos estos hallazgos.

En una publicación posterior, Rahner habla más sobre el futuro: «El cristiano del futuro será un místico o no existirá del todo».⁷⁹ Endean nos ofrece una explicación muy útil de la advertencia de Rahner, con la intención de revelar el significado de su teología: «El creyente del mañana será un místico, esto es, alguien que ha “experimentado” algo, o dejará del todo en ser un creyente».⁸⁰ Endean explica que la «experiencia» será la gracia que tendrá que demostrar su pertinencia en el mundo. El uso de *la lectura orante* y *la reflexión espiritual*, con su capacidad para facilitar una relación integral entre el trabajo exegético y la creatividad, proveen los medios necesarios para el tipo de misticismo y experiencia que describe Rahner. Ambas disciplinas ofrecen la promesa de reintroducir en la humanidad la experiencia y el sentido de admiración, cuya pérdida lamentó D. H. Lawrence,⁸¹ y que pueden contribuir a la recuperación de la creatividad, cuya exhortación Peterson ofrece.⁸²

En otro lugar, Rahner discute la tensión entre un conocimiento sistemático y conceptual de Dios y una «relación primordial»⁸³ con él. Su descripción establece el contexto que precede al estudio y al

⁷⁷ Dean Brackley, *The Call to Discernment in Troubled Times: New Perspectives on the Transformative Wisdom of Ignatius of Loyola* (New York: Crossroad, 2004), 6.

⁷⁸ Cita de Karl Rahner contenida en Brackley, *Call to Discernment*, 6.

⁷⁹ Karl Rahner, *The Spirituality of the Church of the Future* (sin datos de publicación, 1981), 149.

⁸⁰ Philip Endean, *Karl Rahner and Ignatian Spirituality* (Oxford: Oxford University Press, 2001), 63.

⁸¹ Squire, *Asking the Fathers*.

⁸² Peterson, *Under the Unpredictable Plant*.

⁸³ Karl Rahner, *The Practice of Faith* (New York: Crossroad, 1986), 63.

indispensable «diálogo radical» con la Biblia,⁸⁴ y la presencia divina antes de que se lleven a cabo el primer y segundo nivel de entendimiento de la Biblia. Al respecto, escribe: «Quédate quieto de una vez por todas. No intentes pensar en tantas cosas complejas y variadas. Permite que las realidades más profundas del espíritu salgan a la superficie: el silencio, el miedo, el inefable anhelo por la verdad, por el amor, por la comunión, por Dios».⁸⁵ Rahner esencialmente nos recuerda la importancia suprema de Dios *antes de* cualquier trabajo teológico, la oración o la meditación; «Nosotros amamos porque él nos amó primero» (1Jn 4.19). Rahner explica el contexto en el cual todo estudio y relación con la Biblia suceden: en presencia de un Dios trascendente e inmanente. Sin tal apreciación y experiencia, Rahner afirma que el resultado es una falta de credibilidad en el intento por conectarse con la sociedad contemporánea en nombre de Dios, incluso por medio de la predicación. «Cuando a la piedad la dirigen solamente una inteligencia y una serie de conceptos ingenuos, seguidos de afirmaciones teológicas altamente complicadas, se trata en realidad de una piedad falsa, no importa cuán profunda parezca».⁸⁶

Goldingay⁸⁷ ofrece un comentario complementario al de Rahner, esto es, que la era posmoderna nos brinda la oportunidad de reconsiderar la interpretación de la Biblia. Al examinar las características de la interpretación bíblica premoderna, moderna y posmoderna, Goldingay describe no solo el panorama de la erudición bíblica actual, sino también la manera en que los cristianos han aplicado la Biblia a sus vidas cotidianas. Cada era tiene sus propios matices y limitaciones respecto al tratamiento de la Biblia:

Respecto a la manera en que el texto bíblico se comunica con sus lectores, la premodernidad y la modernidad presuponen respectivamente dos acercamientos muy distintos respecto a ello. . . La premodernidad suponía que el camino hacia una buena interpretación era dar por sentado que el texto habla a

⁸⁴ Merton, *Opening the Bible*, 34.

⁸⁵ Rahner, *The Practice of Faith*, 63.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ John Goldingay, *An Ignatian Approach to Reading the Old Testament* (Cambridge: Grove, 2002).

nuestras preocupaciones presentes. Luego descubrió que así era, pero dicho enfoque se limitaba a ver dónde el texto era pertinente y esto no le permitió ampliar su panorama para ver cuáles eran las verdaderas preocupaciones del texto. La modernidad presupuso que el verdadero camino hacia la buena interpretación era dejar de lado nuestras preocupaciones para centrarnos en el texto, pero surgieron problemas con esta práctica... El texto buscaba alimentar el entendimiento propio de la comunidad recordándole la participación de Dios en ella, pero a la modernidad le preocupaban las preguntas históricas que ingenuamente trataba como si fueran las preocupaciones del texto bíblico. Jamás pudo entender los propósitos del texto.⁸⁸

Goldingay añade que, a pesar de ello, la interpretación premoderna es la que predomina en la iglesia. Es evidente que, cuando se trata de abordar el texto bíblico, existe una especie de «seleccionar lo que más conviene» en una amplia gama de contextos cristianos, desde documentos ecuménicos, a predicaciones y guías de carácter personal. La era posmoderna actual nos ofrece la oportunidad de tomar lo mejor de los enfoques premoderno, moderno y posmoderno respecto a la interpretación, y ofrece una solución práctica frente a los retos articulados por los escritores mencionados. El compromiso posmoderno al género narrativo, más la solidez de la interpretación moderna respecto a guardar la suficiente distancia para salvaguardar la integridad del texto, y la inmediatez de la interpretación premoderna que afirma con certidumbre que Dios habla directamente por medio del texto (a veces independientemente de su contexto histórico) prometen una buena oportunidad. «Las tradiciones cristianas anteriores a la Reforma, y especialmente las iglesias orientales, nunca han perdido de vista la “fuerza vital” de la Biblia, y tal vez esta sea la dirección hacia la cual las iglesias posteriores a la Reforma deban dirigirse».⁸⁹ Ramsey destila estos problemas a un simple y obvio punto y al hacerlo contribuye a que entendamos esta oportunidad que tenemos hoy en día:

⁸⁸ Goldingay, «Premodern, Modern, and Postmodern», 19.

⁸⁹ Thurston, «On Biblical Preaching», 74.

Nosotros, hijos e hijas de una era más racional, no nos sentimos tan a gusto con la lógica de los santos padres, una lógica que no progresa: mayor, menor y conclusión, un punto tras otro. Más bien, un pensamiento, una imagen, el color de una palabra nos dirige a la otra... ¿y no es así como ocurre cuando estamos sentados con un amigo conversando? Una idea lleva a la otra, un pensamiento crea otro, imagen tras imagen evoca distintas memorias y datos. Por lo general no nos preocupamos demasiado de la lógica secuencial de nuestra conversación. Pero es muy satisfactorio porque no se queda en la mente, también evoca a la creatividad, la memoria y la emoción, y se aloja en el corazón.⁹⁰

La lectura orante y la reflexión espiritual se presentan a esta era como veteranas que suplen a cristianos los medios necesarios para interpretar el texto bíblico a lo largo del tiempo y escuchar la voz de Dios. Rinden honor a Dios y le dan importancia suprema; rinden honor a los dos niveles de entendimiento a la hora de estudiar y leer la Biblia; y, como resultado de ello, promueven el uso piadoso de la creatividad.

Los desafíos que *la lectura orante y la reflexión espiritual* enfrentan no son muy distintos a los que hemos discutido previamente cuando reflexionábamos respecto a cómo relacionarnos con la Biblia después del primer nivel de entendimiento. Un hecho que debemos tomar en cuenta es que el arquitecto de *la lectura orante*, Guigo II, vivió durante la aparición de la escolástica en el siglo XII. Con el desarrollo de su *lectura orante*, Guigo II reconocía el nuevo dominio de la razón, pero al mismo tiempo, respetó el legado de *la lectura orante* desde la era patristica.⁹¹ Por tanto, los elementos de *la lectura orante* contienen un matiz racional, pero también promueven la espiritualidad:

En su definición de la *lectura*, Guigo se refiere a una investigación muy cuidadosa de la Biblia a partir del uso de la mente...
Entiende la *meditación* como la acción seria de la mente, que

⁹⁰ Pennington, *Who Do You Say I Am?*, 18.

⁹¹ Egan, «Guigo II»; Russell, «Why Lectio Divina is Difficult».

investiga el conocimiento de verdades ocultas frente al ímpetu de nuestra racionalidad... la *oración* la define en términos del corazón y la *contemplación* en términos del imaginario monástico tradicional respecto al gusto, pero mediante la elevación de la mente que se suspende ante Dios.⁹²

Guigo utilizó alegorías de manera limitada y no se sentía cómodo cuando interpretaba el texto solo de manera literal, histórica y racional. Siempre que este fuera el caso, la contribución de Guigo ofreció un acercamiento que daba cabida a los distintos énfasis de importancia suprema para las interpretaciones históricas, tanto en ese entonces (siglo XII) como en el presente. Sus esquemas no distinguían el estudio y la *lectura orante*, pero desde el siglo XIII hacia adelante, debido a la cada vez mayor influencia de la escolástica, el Renacimiento y la Ilustración, apareció una separación entre ambas:

Ciertamente reconocemos que necesitamos más que una perspectiva meramente académica del texto, de su contexto y autor humano, pero esta perspectiva personal o «sentimiento» debe ser considerada como un beneficio secundario y derivado. El aspecto intelectual y espiritual deben ocupar su respectivo lugar en distintos niveles de nuestro ser... Esta perspectiva errada respecto a la Biblia [que separa lo intelectual de lo espiritual]... es difícil de corregir porque el método histórico-crítico ha sido el guardián de la verdad de la Biblia por mucho tiempo.⁹³

La sombra del legado del Renacimiento todavía se cierne sobre el estudio contemporáneo del texto y los matices de su significado, incluso el predominio de la metáfora en la Biblia no ha sido debidamente reconocido. «Leer la Biblia a partir de sus distintos niveles de significado nos libera de los grilletes del método histórico-crítico y nos permite tener lecturas fidedignas y creativas del texto».⁹⁴ Sin embargo, la recuperación de la *lectura orante* en su forma más pura

⁹² Egan, «Guigo II», 111–112.

⁹³ Russell, «Why Lectio Divina is Difficult», 71.

⁹⁴ Kathryn Green-McCreight citado en Thurston, «On Biblical Preaching», 70.

tiene el potencial de rejuvenecer el ministerio de predicación gracias a la creatividad y dependiendo del «estudio académico». Y así se logra liberarse del «dominio del método histórico crítico» y promover «lecturas creativas y fidedignas».

De manera similar, Ignacio de Loyola desarrolló y estableció una forma de oración y la adaptó no solamente para su época (siglo XVI) sino como una eterna contribución para toda la iglesia. Mientras que en el periodo patrístico hubo poco esfuerzo y motivación para usar la creatividad al momento de meditar en la vida de Cristo según aparece en los Evangelios, en el siglo XI y XII esto cambió considerablemente:⁹⁵

¿Cómo es que en Occidente, alrededor de los siglos XI y XII todo esto cambia? Primero, los límites de las emociones se expanden, y consecutivamente la creatividad... lee, por ejemplo, los escritos de San Agustín, San León y San Gregorio respecto a la Natividad y la Pasión, e inmediatamente después lee a San Bernardo, Guillermo de San Thierry, San Buenaventura, y sentirás la diferencia. Así como la contemplación de los primeros es hierática, doctrinal, ocupada especialmente con la vida divina, o con el cuerpo místico de Cristo en nosotros, los últimos se preocupan por la humanidad de Jesús, el hombre como nosotros, y ese es el pensamiento que los motiva.

Desde el siglo XIII, y durante los siguientes tres o cuatro siglos, el uso de la creatividad para abordar la Biblia adquirió pertinencia. Esto dio lugar a algunos resultados fantásticos e improbables. El trabajo de Ignacio fue un correctivo y buscó establecer una «verdadera base histórica»⁹⁶ mientras que se aprovechaba lo mejor de la tradición. Básicamente, Ignacio logró simplificar y aclarar la tradición e impuso un pragmatismo necesario.⁹⁷ «Porque Ignacio es más preciso que otros autores del siglo XII, y mucho más sencillo que los escritores del siglo XV».⁹⁸ De manera significativa, la obra de Ignacio sucedió durante el apogeo de la Reforma

⁹⁵ Alexandre Brou, *Ignatian Methods of Prayer* (Milwaukee: Bruce, 1949), 133.

⁹⁶ *Ibid.*, 137.

⁹⁷ Joseph de Guibert, *The Jesuits: Their Spiritual Doctrine and Practice – A Historical Study* (Chicago: Institute of Jesuit Sources, 1964).

⁹⁸ Brou, *Ignatian Methods of Prayer*, 11.

y la Contrarreforma, y todo lo que ello representaba en relación con el uso de la Biblia. Por ende, tanto Guigo como Ignacio establecieron piadosos enfoques respecto al estudio y manejo de la Biblia durante períodos de gran importancia histórica y cambios en la iglesia. Sus contribuciones y manejos de la Biblia resonaron con la cultura de aquel día y sin embargo esta no la llegó a dominar. *La lectura orante* y *la reflexión espiritual* retienen la integridad de la Biblia y la vida del Espíritu sin importar la época en la que se utilizan. Thurston escribe al respecto: «En la predicación bíblica comenzamos a remover las cadenas que nos atan, principalmente cuando ingresamos en la historia nosotros mismos, cuando participamos y no solo nos volvemos observadores de la historia divina de la salvación... Esta historia continua en nosotros, y en aquellos a los que la proclamamos, o no continua del todo».⁹⁹ *La lectura orante* y *la reflexión espiritual* hacen posible que se le otorgue a la historia viviente reverencia, dinamismo y una creatividad inspirada por el Espíritu.

Los predicadores de hoy viven en una época emocionante. La oportunidad de utilizar lo mejor del estudio histórico-crítico prosigue junto con el desafío de enriquecer su contenido cuando se redescubre el poder de la creatividad. Este capítulo ha ofrecido un panorama respecto a la sabiduría de teólogos y personajes espirituales a lo largo de los siglos respecto a cómo integrar el estudio exegético y la creatividad con el texto. En tiempos más recientes, hemos visto que los teólogos y escritores han renovado el llamado a comprometerse con la creatividad y la predicación. Han afirmado que la exégesis y la creatividad van juntas y que si falta una el que se perjudica es el pueblo de Dios. Esta revelación del problema y la propuesta de una solución profética es convincente. *La lectura orante* y *la reflexión espiritual* son agentes que juntos actúan como catalizadores de una exégesis seria y una participación creativa bajo la inspiración del Espíritu en torno a la Biblia. Lo genial de todo ello es que insiste en la importancia suprema de la Biblia y afirma depender del Espíritu que da forma a la creatividad. Mientras que ambas disciplinas de oración tienen siglos de antigüedad, no han sufrido el paso del tiempo y por ello ofrecen un camino a seguir para los predicadores del día de hoy. Sus antiguos

⁹⁹ Thurston, «On Biblical Preaching», 80.

orígenes y su pertinencia contemporánea podrían parecer paradójicos. Sin embargo, ahora que nos concentraremos en estudiar su forma en su entorno original y su aplicabilidad para la actualidad, veremos su profunda contribución para la iglesia de hoy.

El autor muestra en este libro los beneficios de dos antiguas disciplinas relacionadas con la oración y la reflexión: la lectura orante y la reflexión espiritual en la preparación del sermón. Ambos son dos enfoques contemplativos del estudio de la Biblia que, junto a un análisis histórico y exegético del texto a predicarse, forman parte del proceso de preparación y presentación del sermón bíblico. Vale decir, son ejercicios que ayudan a los predicadores a lograr una relación primordial con la Biblia y ayuda a cultivar la creatividad en la predicación y desarrolla conciencia de la misión en el mundo para el cual Dios nos ha llamado a servir.

Se trata, en verdad, de un recurso para encontrar, en el estudio creativo del texto bíblico, al Cristo resucitado de modo que el sermón sea fresco, real y accesible para los oyentes. ¿Cómo pueden los predicadores crecer en su acercamiento y conocimiento de Cristo y su Palabra? El autor ofrece un modelo que facilita y anima para el encuentro personal con Dios por medio del texto bíblico, es un modelo respaldado por la experiencia de pastores-predicadores en la investigación que analiza las dificultades, los descubrimientos y alegrías de haberse comprometido con el uso de estas disciplinas de oración imaginativa y reflexión en la preparación semanal de sus sermones. Recurso útil para pastores, predicadores y líderes de iglesias.

Me ha fascinado la investigación de este libro, Descubrir a Dios en la predicación: la lectura orante y la reflexión espiritual en la preparación del sermón, y ya comencé a ponerla en práctica. Los predicadores de todo el mundo se beneficiarán profundamente si logran cultivar estas disciplinas de oración con el propósito de reavivar su amor por Dios, profundizar su inmersión en las Escrituras, y rejuvenecer su amor y afecto por las personas a quienes sirven.

Marva J. Dawn
Teólogo, autor, predicador y conferencista



Geoff New es doctor en ministerio por el Australian College of Theology, pastor presbiteriano en Nueva Zelanda, coordinador de estudios en el Centro Knox de Ministerio y Liderazgo en Dunedin, Nueva Zelanda. Es facilitador de Langham Predicación para el Sur de Asia y director de KiwiMade Preaching, ministerio que ofrece recursos y apoyo a predicadores en su país. Autor del libro *El arte de la predicación bíblica*.

